

## BAKETIK

### II JORNADAS DE REFLEXIÓN DE ARANZATZU SOBRE PRIORIDADES ÉTICAS DE NUESTRO TIEMPO

#### Paz y Convivencia – Movimientos Sociales

#### Comunicación de Gesto por la Paz (Itziar Aspuru)

Entendemos que el papel principal de los movimientos sociales en nuestro ámbito es impulsar que la sociedad civil asuma su responsabilidad en el final de la violencia de ETA, en la minimización de sus consecuencias y en la recuperación de la convivencia.

Lo que nos preocupa especialmente en el momento actual es que la reacción ante la ruptura de la tregua por parte de ETA y la consiguiente vuelta a los atentados y a la violencia ha tenido una respuesta social que valoramos negativamente como escasa.

Las prioridades fundamentales para Gesto por la Paz hoy son las siguientes:

1. **La deslegitimación de la violencia** porque no ha existido, ni existe ninguna justificación para la utilización de la violencia terrorista. Creemos necesario insistir en que su persistencia es debida a la decisión voluntaria de unas personas para ejercerla y a la decisión voluntaria de otras de seguir justificando, contextualizando o explicándola.
2. **La separación entre el problema de la violencia y los conflictos políticos.** La deslegitimación de la violencia sólo se puede llevar a la práctica desde la separación clara entre violencia y política. Es un error intentar explicar, aunque sea parcialmente, la persistencia de la violencia por la situación política actual, y, desde esta perspectiva, intentar “hacer algo” para ver si de esa forma se “convence” a los terroristas para que abandonen las armas. La responsabilidad de la violencia es de ETA y de quienes les apoyan y la condición fundamental y básica para su final es la voluntad de ETA.

No negamos la necesidad de continuar afrontando los conflictos políticos y avanzando en el debate, aunque persista la violencia de ETA, pero habrá que reconocer que la violencia es la principal dificultad para hacer una política normalizada; habrá que dejar claro que el ejercicio democrático de la política requiere que se opte decididamente por el diálogo y se rechace la violencia, por lo que quien no sea capaz de desmarcarse de la violencia y de su justificación se autoexcluye de la posibilidad de influir en el debate y en la gestión política. Y creemos que la deslegitimación de la violencia tiene una derivada más: mientras

persista la violencia habrá que realizar mayores esfuerzos de consenso sobre las grandes cuestiones políticas.

3. **El reconocimiento y la memoria de las víctimas.** La sociedad en su conjunto debe asumir la realidad de las víctimas y debe responsabilizarse de que éstas perciban la solidaridad real y el acogimiento de la ciudadanía.
4. Las bases fundamentales y permanentes de nuestro trabajo, son la **defensa de los derechos de todas las personas** y la apuesta por la **educación para la Paz**.

Es posible un gran acuerdo por la paz? Desde nuestro punto de vista, el objetivo de este acuerdo sería únicamente impulsar un planteamiento común ético-político, prepartidista ante la realidad del terrorismo y de sus consecuencias.

Este acuerdo sería valioso si en él están representadas todas las sensibilidades que conforman nuestra sociedad plural y que rechazan la violencia. Porque: 1. Permite subrayar y que se reconozca que todas ellas son contrarias al terrorismo; 2. Para demostrar que este planteamiento está por encima de las legítimas diferencias políticas; 3. Se puede convertir en una referencia clara para la sociedad. 4. Que suponga una oposición o contraposición a la existencia, minoritaria socialmente, de una identidad vasca exclusivista y cerrada.

Hemos traído a estas Jornadas nuestro interés en que los movimientos sociales demos respuesta a la situación actual en la que no se reduce el apoyo social, la justificación, la explicación o la tolerancia con el terrorismo.

Entendemos que la reducción de este apoyo es clave, tanto para que acabe la violencia y ETA abandone, como para que sea posible una sociedad reconciliada en el futuro. Es evidente que es una de las claves para que llegue el final del terrorismo, aunque sabemos que también son posibles otros finales de la violencia basados en la negociación que no necesitarían la reducción de la base social de la violencia. Pero, si lo que buscamos es un futuro de convivencia y una sociedad reconciliada, la CLAVE para lograrlo es dar pasos hacia la superación de la distorsión ética, la intolerancia y la deshumanización que permite legitimar hoy y aquí el uso de la violencia contra personas de esta misma sociedad.

Pero cómo podemos impulsar o facilitar nuevas iniciativas de desmarque de la violencia.?

- Llevamos años evitando alimentar la dinámica de los bandos y de los sufrimientos enfrentados que tanto sirve a quienes justifican a ETA. Hemos atendido y respondido, en la medida que lo hemos considerado necesario y

dentro de lo que consideramos que es nuestro papel y nuestras posibilidades, a la situación de las personas detenidas y presas, y a acciones judiciales contra la libertad de expresión y de regulación de la participación política. Lo hemos hecho por razones éticas, no estratégicas, pero tenemos que reconocer que ha tenido escasos frutos en términos de lograr desmontar la dinámica de bandos y de enemigos. Lo seguiremos haciendo en la medida que persistan situaciones y planteamientos injustos en el área de los derechos humanos relacionada con nuestros objetivos y capacidades, porque afirmamos que no todo vale contra ETA. Nos parece importante acompañar estos posicionamientos contra vulneraciones de derechos humanos o democráticos con la denuncia de que se utilice el dolor y la protesta ante situaciones injustas para justificar o explicar la amenaza y el asesinato.

Y afirmamos con contundencia, además, que existe una barrera ética básica que incapacita para realizar ninguna aportación positiva a nuestra sociedad, a quienes no son capaces de desmarcarse de la violencia de alguna forma.

– Quizás sea el momento de que el rechazo mayoritario contra ETA tenga más presencia social y se exprese con mayor rotundidad; de que se rompan tabúes para defender el derecho a la vida y ponerlo claramente a otro nivel respecto a otras reivindicaciones.

– Por supuesto, entendemos que el abandono del apoyo a la violencia es un proceso, puesto que muchos de nosotras lo hemos realizado, cada uno en su momento. Y ese proceso consiste en avanzar desde una justificación estratégica del abandono del uso de la violencia, hasta, ojala, el reconocimiento de que no hubo ni hay disculpa ni justificación para tanto dolor. Respetamos ese proceso en la medida que se va cuajando en una postura más activa de rechazo a ETA.

Pero nos preocupa que esos procesos personales tengan la posibilidad de estancarse en posturas poco útiles y más bien cómodas. El tipo de posicionamientos que pueden llevar a ese estancamiento incluirían planteamientos de este tipo:

- Se rechaza la violencia y a ETA, pero el acento fundamental se plantea en otros problemas. De hecho, se afirma que el problema mayor de esta sociedad no es ETA, sino la insatisfacción de reivindicaciones políticas.

- Se propone una solución poco concreta de diálogo y negociación sobre un problema que abarca tanto el conflicto político como el fin de la violencia, con mayor o menor diferenciación.
- Se lanza la responsabilidad a los políticos y a las instituciones, prácticamente en exclusividad, y no a ETA.
- Se contrapone el deseo social de que finalice la violencia al inmovilismo político:

El problema de estas posturas es que pueden no ser fases de un proceso de deslegitimación de la violencia, sino posiciones maduradas y establecidas. Esas posiciones no responsabilizan a la base social de la violencia, no lanzan el necesario mensaje de urgencia por promover un cambio y no contribuyen a crear un colchón social para comenzar el proceso de deslegitimación de ETA. Y acabo recordando que, además, esas posiciones hacen mucho daño a la mayoría de las víctimas.

Bilbao, 31 de marzo de 2008